

El narco con enfoque político

Guillermo Knochenhauer

La delincuencia organizada ya es objeto de estudio de la ciencia política, no sólo de la criminalística. La detención de diez presidentes municipales de Michoacán, por su presunta protección de delinquentes, quedará en un mero espasmo si no abarca a varios gobernadores, a uno que otro secretario del gobierno federal, quizás algún expresidente y, sin duda, a la mitad o más de todos los alcaldes del país.

Felipe Calderón no tiene la fuerza política que se requiere para limpiar de corruptos la administración pública, el sistema político, el financiero y otras esferas de la vida nacional. Para salvar a México se requiere un liderazgo que, en vez de dividir, reúna a todas las fuerzas políticas que aún estén dispuestas a dar esa batalla, sin distinción de su ideología o metas partidistas.

La penetración que ha alcanzado el narcotráfico en las estructuras políticas, económicas y sociales de México es tal que obliga a revisar nuestra comprensión, por ejemplo, de los procesos electorales de los que han surgido por lo menos los últimos seis presidentes, decenas de gobernadores, miles de presidentes municipales, legisladores federales y locales.

Obliga a revisar también las causas por las que nuestra transición democrática se quedó a medias, sin tocar la vida interna de los partidos políticos, de los sindicatos, de las cámaras empresariales y demás instituciones "representantes" de sectores sociales, lo cual la hace más permeable al poder de los delinquentes.

Nuestra corta democracia es razón de peso por la que ahora los principales actores del drama político del país nos escandalizan. Tres ejemplos recientes de conflictos surgidos de su interior: Sergio Estrada Cajigal, que

gobernó Morelos como panista, pide que se investigue al gobernador Marco Antonio Adame Castillo, también del PAN, con relación al narcotráfico.

La fuga de 53 reos en Zacatecas no ha llevado a su reaprehensión, sino a un feroz intercambio de acusaciones por presuntas actividades relacionadas con el narco entre la gobernadora perredista Amalia García y su antecesor, Ricardo Monreal, quien gobernó bajo las siglas del PRD.

El escándalo protagonizado por los priistas ha estado a cargo de Roberto Madrazo, acusador de que "Ernesto Zedillo protegió al cártel de Juárez y Vicente Fox al grupo del Chapo Guzmán", y de Miguel de la Madrid, quien le imputó a los hermanos de Carlos Salinas de Gortari el haber establecido vínculos con el narcotráfico, sin que el Ejecutivo en funciones, Calderón, pensara que tuviera que tomar alguna acción en procuración de la justicia.

Si eso es a nivel de los partidos y de los presidentes y expresidentes de la República, el panorama entre los presidentes municipales también exige la unificación de fuerzas para rescatar a México.

Según el presidente de la Comisión de Desarrollo Municipal del Senado, Ramón Galindo Noriega, entre 50 y 60 por ciento de los gobiernos municipales han sido "capturados o feudalizados por el narcotráfico".

De ahí que la espectacular aprehensión de diez alcaldes en Michoacán quedará en un mero espasmo si no se generaliza la limpieza en ese nivel de gobierno, pero ¿cómo hacerlo sin el acuerdo político indispensable?

El manejo diferente que ha hecho el gobierno de los casos de Michoacán y Morelos va

contra el acuerdo que se necesita. Mientras en Michoacán fue asaltado el palacio de gobierno sin órdenes de aprehensión ni de cateo, simplemente por las declaraciones de "un testigo protegido", en Morelos se sientan el secretario de Gobernación, el titular de la PGR y el gobernador a prometer que seguirán las investigaciones.

La presencia del narco también es profunda entre la sociedad. El año pasado la Secretaría de la Defensa Nacional estimaba que eran 500 mil personas las directamente involucradas en actividades como el cultivo de marihuana y amapola, transporte, distribución y la muerte por encargo a los sicarios. Sólo la educación y la construcción reúnen a tanta gente como lo hace la economía del narcotráfico.

Contra ese cáncer, la Secretaría de Gobernación tiene un mejoral: su Programa para la Seguridad Nacional 2009-2012, del que *El Universal* ofreció una es-cueta versión (24/05/2009).

En el delicado aspecto de reconquistar los espacios ganados por los delinquentes en las estructuras sociales, el programa lanzará, según la versión periódica, "campañas de prevención del delito y fortalecimiento de programas cívicos". ¡Todo fuera como eso! ☒

knochenhauer@prodigy.net.mx

Profesor de la FCPS de la UNAM

